Parte I
La naturaleza cambiante del comercio agrícola

En la primera parte de *El estado de los mercados de productos básicos agrícolas, 2015-16* se describe el contexto del mercado mundial para el análisis de los vínculos entre el comercio y la seguridad alimentaria presentados en el informe. Basándose en análisis de la evolución de los mercados a corto plazo, previsiones a medio plazo e hipótesis a más largo plazo, en la Parte I se ilustran las dinámicas, las tendencias y las perspectivas fundamentales que influyen en las pautas y la composición del comercio agrícola.

La evolución probable de la estructura y las pautas del comercio entre distintas regiones se considera en primer lugar sobre la base de los factores determinantes de los cambios en la demanda de alimentos y la forma en que se realiza el comercio, con particular atención a la diversidad de estructuras comerciales según los productos básicos.

Comprender las dinámicas del comercio agrícola es esencial para entender las posibles implicaciones en la seguridad alimentaria, por ejemplo respecto de los niveles y la inestabilidad de los precios y las consiguientes previsiones sobre el costo de las importaciones de alimentos de los países en desarrollo que son importadores netos de alimentos. Es asimismo decisivo para determinar la medida en que los factores que explican dichas dinámicas deben gestionarse a nivel nacional, regional y mundial, especialmente dada la creciente preocupación acerca de la confiabilidad de los mercados mundiales como fuente de alimentos.

Mensajes principales

- El valor del comercio mundial de alimentos se ha casi triplicado en el último decenio y se prevé que las tasas de crecimiento sigan aumentando; algunas regiones serán cada vez más exportadores netos y otras, importadores netos.
- La estructura del comercio difiere considerablemente según el producto y la región y seguirá evolucionando; la evolución se verá afectada por el surgimiento de cadenas de valor mundiales, el comercio intraempresarial y las relaciones comerciales bilaterales y regionales.
- El reciente incremento de los precios mundiales de los alimentos, con subidas muy acusadas en 2007-08 y en 2011, debe considerarse en conjunción con la tendencia a la baja de los precios reales a más largo plazo. Las subidas bruscas de los precios de los alimentos son importantes por sus posibles efectos negativos sobre la seguridad alimentaria y la nutrición y, aunque sean episódicos, deben tenerse en cuenta en las decisiones sobre la gestión a largo plazo del comercio de productos alimentarios y agrícolas.
- Las incógnitas derivadas de la situación geopolítica y del clima exacerbarán probablemente estos episodios de encarecimiento repentino de los alimentos en el futuro, por lo que cabe esperar un creciente número de potenciales perturbaciones de los flujos comerciales.

1. El comercio agrícola en un panorama mundial cambiante: contexto, tendencias y perspectivas

Como consecuencia del brusco aumento de los precios que se produjo entre 2006 y 2011[2], la cuestión relativa a alimentar al mundo pasó al primer plano de la agenda para el desarrollo y, debido a la función cada vez mayor que tendrá que desempeñar el comercio, también de la agenda de comercio internacional[3].

En el año 2050 la población mundial será de 9 100 millones de personas, una cifra un 34 % superior a la de hoy en día, y prácticamente la totalidad de este incremento de la población tendrá lugar en los países en desarrollo. La urbanización se acelerará y se prevé que aproximadamente el 70 % de la población mundial será urbana, en comparación con el 49 % actual. Para alimentar a esta población más numerosa, más urbana y potencialmente más rica, la producción de alimentos tendrá que aumentar un 60 % respecto de la producción de referencia del período 2005-07 para 2050[4]. Para lograr este aumento de la producción, se estima que será necesaria una inversión neta media de 83 000 millones de USD anuales en la agricultura de los países en desarrollo[5].

Entretanto, la geografía de la pobreza está cambiando. Los ingresos de los países en desarrollo se han ido nivelando con los de los países ricos desde la década de 1990, ya que el crecimiento se ha acelerado en las economías en desarrollo mientras que se ha ralentizado en las desarrolladas. Estos modelos de desarrollo han ido transformando la distribución de los ingresos en el mundo[6]. La población pobre solía vivir en países pobres, pero en la actualidad existen 1 000 millones de personas extremadamente pobres que viven en países de ingresos medianos como la India y Nigeria[7]. El crecimiento económico sigue cerrando la brecha relativa a la riqueza y el poder económico entre los países desarrollados y los países en desarrollo. El poder geopolítico se está trasladando a un grupo creciente y heterogéneo de países de ingresos medianos. El comercio internacional ha desempeñado una función importante en esta redistribución de los recursos y el poder. Los modelos en evolución del comercio agrícola reflejan el cambio en la dinámica geopolítica, al igual que el desarrollo de las cadenas de valor mundiales.

Este panorama mundial en evolución repercute en los modelos, la composición y la gobernanza del comercio agrícola. Una mayor comprensión de los factores impulsores y las consecuencias de esta evolución resulta esencial a la hora de proporcionar el contexto en el que se debería situar el debate sobre la relación entre el comercio y la seguridad alimentaria. Los datos y los análisis sobre los actuales factores impulsores del mercado son fundamentales, pero la comprensión de cómo evolucionan los mercados y cuáles son sus perspectivas futuras también resulta importante a la hora de determinar las cuestiones más pertinentes para el debate.

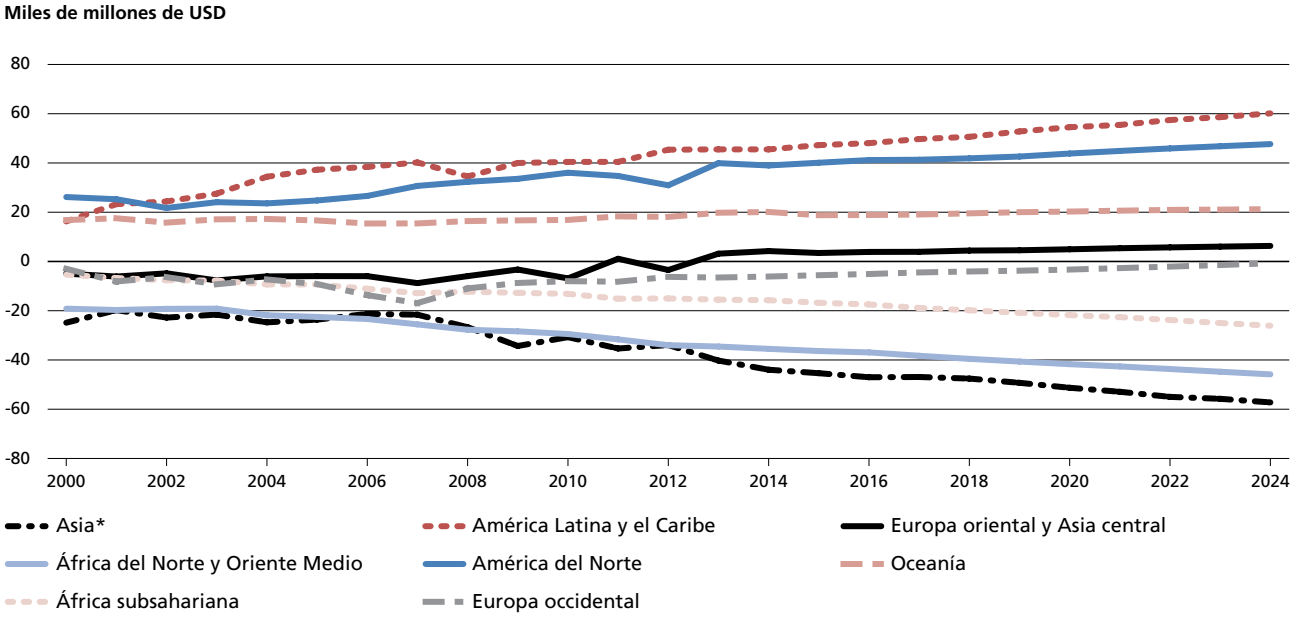
Composición y modelos del comercio en evolución

El comercio de productos agrícolas ha seguido ampliándose impulsado por una elevada demanda, especialmente en las economías emergentes. El valor de las exportaciones agrícolas mundiales casi se triplicó entre 2000 y 2012, mientras que el volumen de las exportaciones agrícolas se incrementó aproximadamente un 60 % durante el mismo período[8]. Dado que está previsto que la demanda mundial de productos agrícolas se mantenga firme en los próximos decenios, se espera que esta evolución continúe. En el documento *OCDE-FAO Perspectivas agrícolas*[9] se examinan las consecuencias de la interacción entre los factores de la oferta y la demanda para prever la evolución probable de la producción, el consumo y, como consecuencia, el comercio neto. En él se prevé que la creciente divergencia de las tendencias en el comercio neto de productos agrícolas por región registrada desde el año 2000 se incrementará aún más durante el período hasta 2024 (Figura 1).

Se espera que muchas regiones aumenten su dependencia del comercio, bien como exportadores netos, bien como importadores netos. Asia ha sido el importador neto con el crecimiento más rápido, ya que después de 2007 registró un incremento brusco impulsado especialmente por la evolución de China hacia la condición de importador neto de numerosos productos agrícolas. América Latina se ha convertido en el mayor exportador neto de alimentos, con un crecimiento significativo de la producción que supera el crecimiento sostenido del consumo. América del Norte le sigue como el segundo mayor exportador neto, pero más como consecuencia de un estancamiento del consumo en la región que debido al crecimiento de la producción. La región

FIGURA **1**

Evolución del comercio neto de productos agrícolas por región, 2000-24



Notas: Exportaciones netas de cereales, semillas oleaginosas, cultivos azucareros, carnes, pescado y productos lácteos evaluadas a los precios de referencia internacionales a valores constantes de 2004-06. Los datos de 2014 en adelante son previsiones.

*"Asia" comprende toda Asia excepto Asia central e incluye Asia sudoriental, Asia meridional y Asia oriental (incluida China).

Fuente: FAO y OCDE. 2015. *OCDE-FAO Perspectivas agrícolas 2015-2024*. París, Publicaciones de la OCDE.

de Europa oriental y Asia central está pasando de ser importador neto a convertirse en exportador neto. En cambio, las importaciones netas del África subsahariana han aumentado, principalmente debido al crecimiento de la población, mientras que el Cercano Oriente y África del Norte se está convirtiendo rápidamente en una región importadora neta ya que la producción de alimentos no puede mantener el nivel de la creciente demanda.

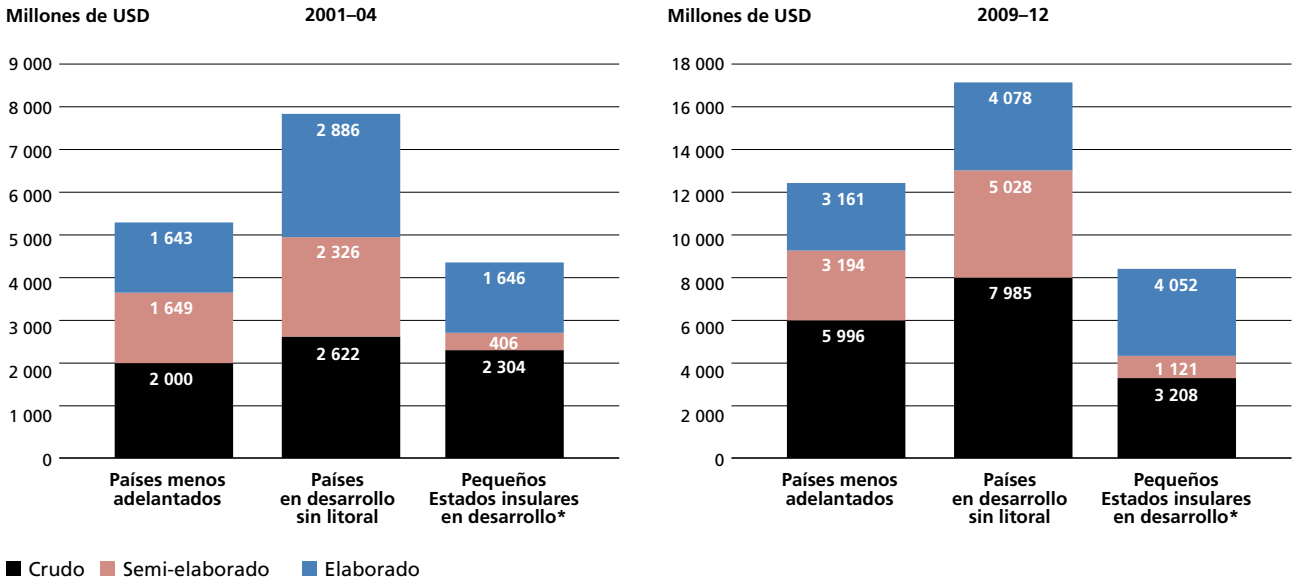
Los hábitos de consumo cambiantes son uno de los principales factores impulsores de esta evolución. El consumo per cápita de proteínas de origen animal en los países desarrollados parece haberse estancado, al igual que el consumo per cápita de alimentos básicos en los países en desarrollo en su conjunto, aunque en numerosos países sigue habiendo una demanda excesiva de alimentos básicos entre la población pobre. En los países en desarrollo, el aumento de los ingresos, la población y la urbanización, aunque con tasas diferentes, contribuyen a la modificación de los hábitos en el estilo de vida y de la estructura alimentaria. Generalmente, el paso de una dieta tradicional basada en cereales a una dieta más diversificada y rica en proteínas provoca cambios en la composición del comercio, ya que el consumo mundial tiende a orientarse hacia productos con valor añadido (entre ellos, los alimentos elaborados y precocinados) y los países en desarrollo representan un porcentaje cada vez mayor del consumo mundial. Más del 95 % del crecimiento del consumo entre el año actual y 2024 tendrá lugar en el mundo en desarrollo[10].

A nivel mundial, el porcentaje que representan los productos elaborados en las importaciones agrícolas se mantuvo constante entre 2001-04 y 2009-12, a aproximadamente un 41 %, mientras que en los países menos adelantados descendió del 31 % al 26 %. Durante el mismo período, el porcentaje que representan las materias primas en el valor total de las exportaciones agrícolas aumentó sustancialmente en los países menos adelantados, del 37,8 % al 48,5 %, y en los países en desarrollo sin litoral, del 33,5% al 46,7 %. Por el contrario, en los pequeños Estados insulares en desarrollo, la proporción de exportaciones de productos sin elaborar descendió del 52,9% al 38,3 %, mientras que el porcentaje de productos elaborados aumentó del 37,8 % al 48,3 %. Las exportaciones agrícolas totales se incrementaron sustancialmente en todas las categorías de productos y grupos de países (Figura 2).

El uso de los alimentos también está cambiando. Aunque los cereales siguen siendo el alimento central de la nutrición humana, su contribución a los usos industriales ha ido

FIGURA **2**

Valor de las exportaciones agrícolas por fase de elaboración (2001-04 y 2009-2012)

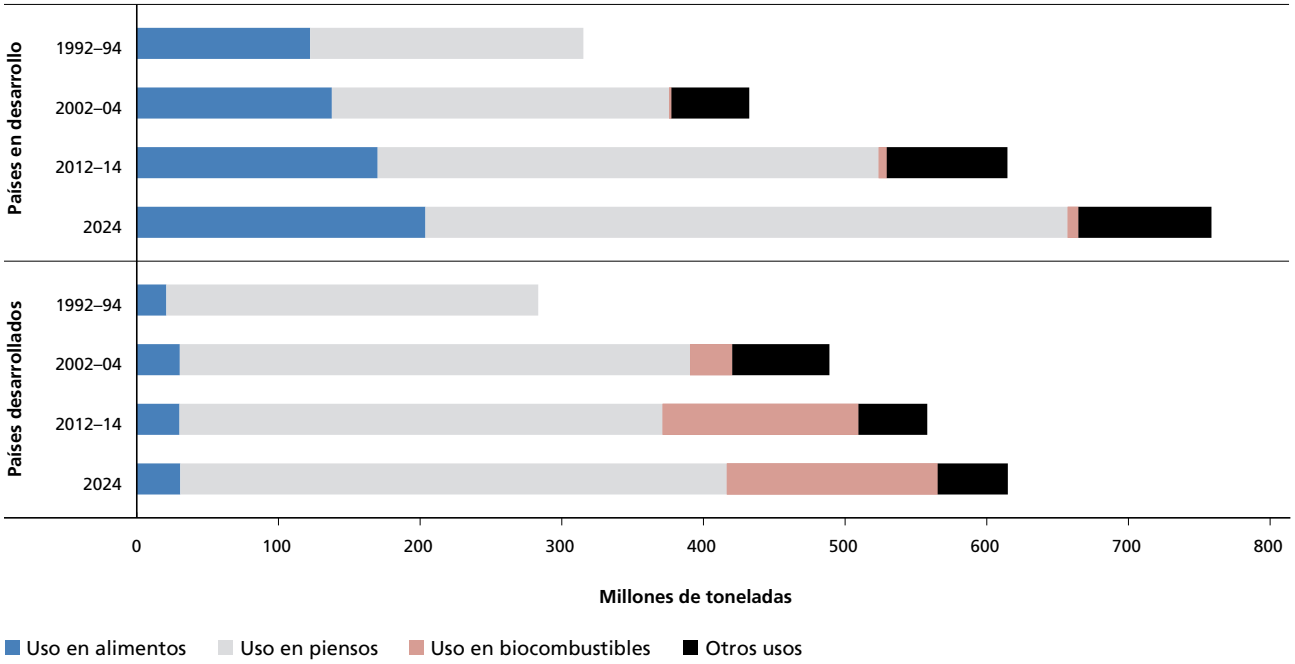


*Excluido Singapur

Fuente: FAO. 2014. *Agriculture and Food Security Statistics of the Least Developed Countries, Landlocked Developing Countries and Small Island Developing States, 2014*. Número especial. Roma.

FIGURA **3**

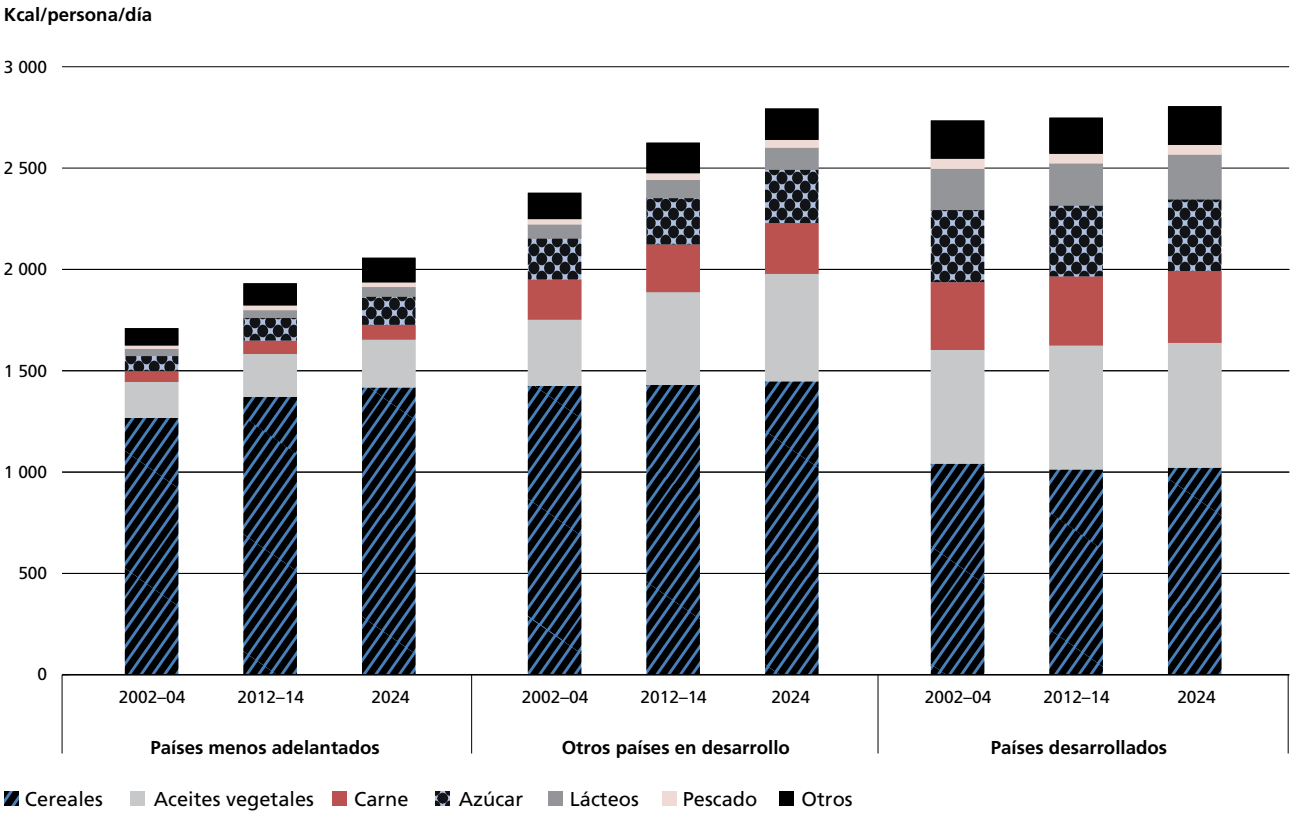
Utilización de los cereales secundarios en los países desarrollados y en desarrollo



Fuente: FAO y OCDE. 2015. *OCDE-FAO Perspectivas agrícolas 2015-2024.* París, Publicaciones de la OCDE.

FIGURA **4**

Consumo calórico per cápita en países menos adelantados, otros países en desarrollo y países desarrollados



Fuente: Adaptado de la FAO y la OCDE. 2015. *OCDE-FAO Perspectivas agrícolas 2015-2024*. París, Publicaciones de la OCDE.

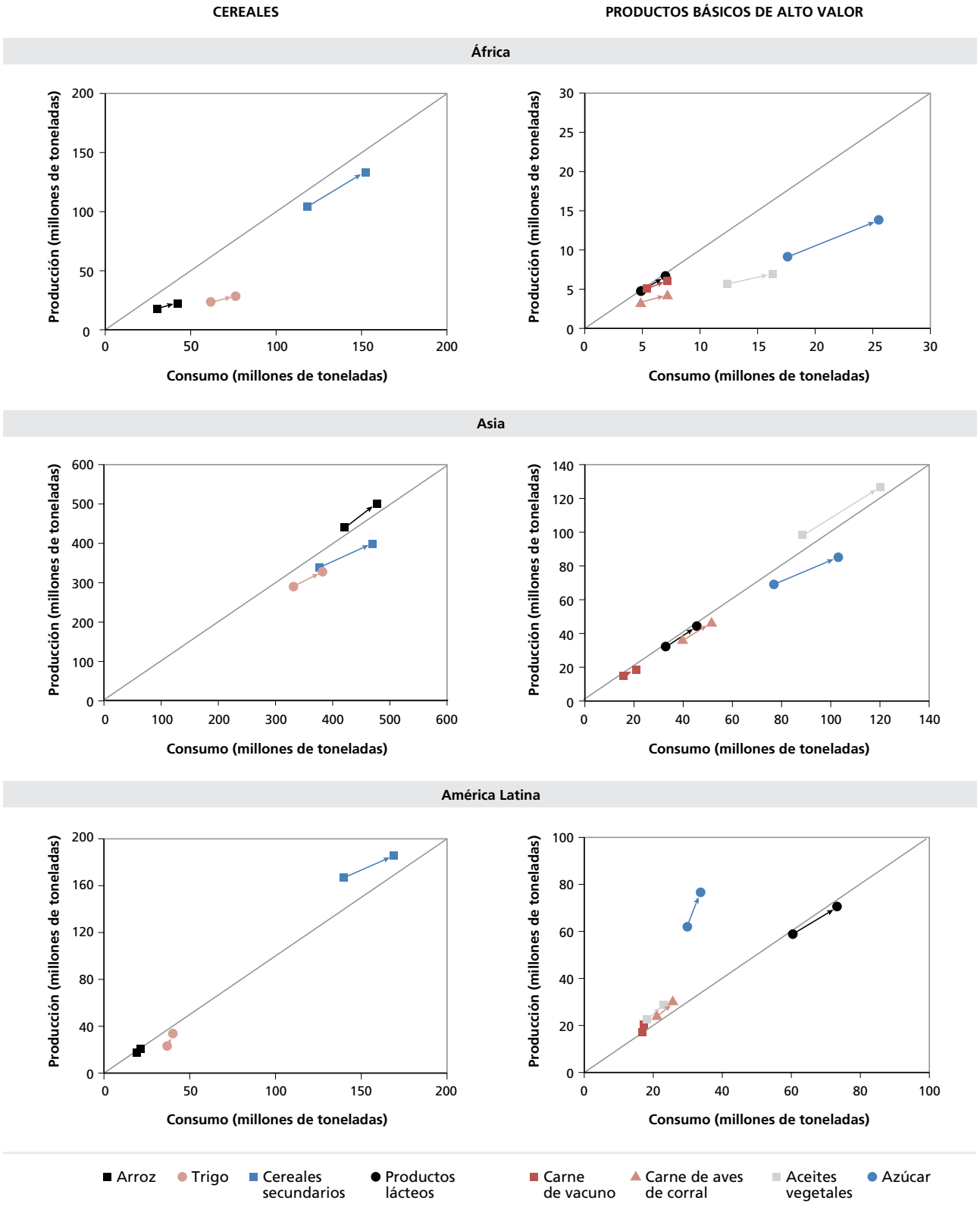
aumentando y seguirá haciéndolo en los próximos decenios. A nivel mundial, el uso más importante de los cereales sigue siendo el alimentario, pero la demanda de piensos es la que crece más rápido en el sector de los cereales, en consonancia con el cambio en las preferencias alimentarias. Tras una rápida expansión durante el decenio anterior, el uso del etanol representa actualmente el 12 % del consumo mundial de cereales secundarios[11]. Aunque se espera que la expansión del etanol a base de maíz se frene de forma significativa en los próximos años, las previsiones sugieren que este uso de los cereales secundarios seguirá siendo significativo en el conjunto de los países desarrollados y que también puede aparecer en el conjunto de los países en desarrollo (Figura 3).

En lo que respecta a la dinámica de los mercados de cultivos específicos, se espera que las semillas oleaginosas adquieran importancia, respaldadas por una fuerte demanda de aceites vegetales y harinas de proteína. El consumo de azúcar también aumentará rápidamente, sobre todo en los países en desarrollo, mientras que registrará un incremento escaso o nulo en numerosos países desarrollados debido a los saturados niveles de consumo y a la competencia de otros edulcorantes. El aumento de los ingresos, la urbanización y la globalización de los hábitos alimentarios contribuyen a un mayor consumo de alimentos preparados, incrementando así el consumo de carnes, aceites vegetales y azúcar. Actualmente, estas tres categorías representan el 35 % del aporte calórico per cápita en los países en desarrollo, lo que supone un aumento en comparación con el 30,1 % registrado en 2002-04 (Figura 4). Estas categorías son componentes importantes de las dietas humanas y constituyen una fuente esencial de energía, especialmente en numerosas economías en desarrollo. Al mismo tiempo, el aumento del consumo de aceites vegetales y azúcar en alimentos elaborados y envasados está suscitando preocupaciones relacionadas con la nutrición.

Los cambios en la importancia de determinados cultivos se reflejan en cierta medida en los cambios en la composición de las exportaciones, con un aumento de las exportaciones de productos básicos de alto valor, como la carne, el etanol, el azúcar, las semillas oleaginosas y el algodón, procedentes de las Américas (Cuadro 1).

FIGURA **5**

Tendencias de producción y consumo de 2012/14 a 2024, por región de países en desarrollo



Fuente: Elaborado con datos de la OCDE y la FAO. 2015. *OCDE-FAO Perspectivas agrícolas 2015-2024*. París, Publicaciones de la OCDE.

CUADRO **1**

Saldo comercial en términos de volumen en 2023

	África	Asia y el Pacífico	Europa	América Latina y el Caribe	América del Norte	Oceanía, países desarrollados	Otros países desarrollados
	Volumen de exportaciones netas (1 000 toneladas)						
Trigo	–44 987	–49 963	45 788	–7 074	46 206	18 329	–8 299
Arroz	–18 052	21 083	–1 368	–1 192	2 419	299	–2 637
Cereales secundarios	–22 851	–63 999	30 402	21 795	53 574	4 154	–19 595
Semillas oleaginosas	–3 494	–98 449	–11 469	57 748	58 323	2 921	–5 185
Harinas oleaginosas	–4 461	–27 206	–19 586	49 715	8 963	–2 669	–4 912
Carne de vacuno	–877	–2 105	–1 110	3 341	42	2 224	–1 147
Carne de cerdo	–714	–2 625	1 715	–376	3 621	–362	–1 280
Carne de ovino	53	–790	–140	9	–71	1 032	–40
Aves de corral	–2 192	–5 234	877	3 677	4 710	57	–1 729
Pescado	–3 323	9 625	–1 822	2 015	–3 406	–220	–2 769
Harina de pescado	43	–1 418	–7	1 398	125	–28	–112
Aceite de pescado	56	–124	–189	296	4	–12	–30
Mantequilla	–161	–413	80	–22	98	476	–39
Queso	–219	–633	879	–284	318	518	–365
Leche descremada en polvo	–387	–1 241	640	–367	826	642	–95
Leche entera en polvo	–618	–1 372	379	–46	4	1 656	–21
Aceites vegetales	–8 775	5 447	–2 366	8 362	235	–386	–2 279
Azúcar	–11 684	–17 342	–591	38 337	–4 511	3 636	–4 475
Algodón	1 620	–7 164	48	927	2 562	1 035	741

Fuente: Adaptado de la FAO y la OCDE. 2015. OCDE-FAO *Perspectivas agrícolas 2014-2023*. Tabla 1.1. París, Publicaciones de la OCDE.

La contraposición de las tendencias de producción y consumo proporciona una indicación de las tendencias probables en la posición de comercio neto de los distintos productos básicos por región. En la Figura 5 se muestra la evolución del comercio de los principales productos y en las principales regiones de países en desarrollo. Los puntos que se sitúan por encima de la línea de 45° corresponden a las exportaciones netas y los que se encuentran por debajo, a las importaciones netas. En la figura se señala la posición de la producción y el consumo en 2012-14 y la posición prevista en 2024 de cada uno de los cultivos y productos principales. La dirección del cambio en la situación de comercio neto se indica mediante las flechas que conectan estas posiciones.

Los contrastes entre regiones son significativos. En África, todos los productos básicos principales son importaciones netas y se prevé que esta situación se intensifique a lo largo del próximo decenio, especialmente en los productos de mayor valor. Por el contrario, en América Latina, la mayoría de los productos básicos principales son exportaciones netas, especialmente los cereales secundarios y el azúcar. En Asia, con mucho la región con el mayor consumo y producción de todos los productos básicos excepto de carne de vacuno, muestra una trayectoria comercial más equilibrada donde la mayoría de los productos básicos siguen siendo importaciones netas, excepto el arroz y los aceites vegetales, que registran ligeros excedentes.

Se espera que las economías asiáticas de rápido crecimiento, sigan siendo responsables de la mayor parte del incremento del consumo de alimentos mundial. En África, el crecimiento de la población impulsará incrementos significativos del consumo total, a pesar de que el consumo per cápita en la región es mucho menor que en el resto del mundo. A través del suministro a estas dos regiones, una serie de países de América Latina se están situando como proveedores mundiales principales.

Las exportaciones de productos agrícolas suelen concentrase en un número reducido de países y regiones, mientras que las importaciones se encuentran dispersas en un mayor número de países. Se prevé que el Brasil, los Estados Unidos de América y la Unión Europea (UE) permanezcan entre los principales exportadores, con algunas importaciones muy concentradas en un único país como, por ejemplo, el azúcar de Brasil, que representa más de la mitad de las exportaciones de azúcar a nivel mundial, o los cereales secundarios y la carne de porcino de los Estados Unidos de América, cada uno de las cuales representa un tercio de su mercado de exportación mundial. La Federación de Rusia, Kazajstán y Ucrania están adquiriendo importancia como exportadores de cereales, en especial de trigo, y se espera que el porcentaje de los tres países alcance el 22 % de las exportaciones de trigo totales a nivel mundial en 2024[12]. Aunque el comercio internacional reviste una importancia vital para mitigar los riesgos asociados a las perturbaciones de los suministros que se derivarían de la dependencia exclusiva de la producción interna, una mayor concentración en un número reducido de proveedores podría introducir otros tipos de riesgos como, por ejemplo, los derivados de la adopción repentina e inesperada de medidas comerciales.